



HISTORIA DE ÉXITO

Comenzando de cero, un productor encuentra su pasión en la agricultura



Fotografías: Fintrac Inc.

Maracuyá lista para la cosecha.

Ernesto Milla observa su finca productora de maracuyá en Tonacatepeque, San Salvador.



Ernesto Milla cultiva maracuyá en lo que antes eran terrenos abandonados, en Tonacatepeque, San Salvador.

Milla estudió zootecnia en la universidad, pero cuando vio el éxito logrado por un amigo suyo, cliente de USAID-ADP, en el cultivo de maracuyá, un producto nuevo para la zona, reconoció la gran oportunidad y supo aprovecharla. Comenzó a cultivar esta fruta en octubre de 2007.

El Programa de Diversificación Agrícola (USAID-ADP) ayudó a que Milla comenzara de cero, con el alquiler de 0.7 hectáreas de tierra a su suegra y la inversión en un sistema de riego por goteo. USAID-ADP le ayudó a conseguir una variedad de maracuyá que es excelente para hacer jugo.

“Fue verdaderamente difícil”, dice Milla, recordando sus primeros meses como agricultor. Milla agradece al programa por haberle enseñado técnicas de manejo seguro de plaguicidas, fertirriego, monitoreo de plagas y enfermedades, así como poda diaria, actividad que es muy importante para garantizar la producción de maracuyá durante todo el año.

“Tuvimos mucha ayuda para comenzar con este cultivo y aprender los cuidados que las plantas requieren cuando están chicas, además de saber qué necesitan después y como combatir plagas”.

Su producto se vende rápidamente y Milla dice que la demanda es mucho mayor que su oferta. Vende su maracuyá al mercado de frutas y verduras más grande de El Salvador. Hasta la fecha, Milla ha obtenido un ingreso de \$37,129 con su cultivo de maracuyá, habiendo incurrido en costos de producción de \$11,265. Los ingresos netos de \$25,864 constituyen una utilidad de 230 por ciento respecto a su inversión.

“Tenemos mucho potencial”, señala Milla. “Tenemos una tierra generosa. El suelo es muy bueno acá. Me gustaría sembrar cinco, seis o diez veces más de lo que tengo”.

El aumento en la producción ha permitido que Milla contrate a cinco empleados permanentes. Estos trabajos agrícolas dan a los residentes locales la oportunidad de permanecer en sus comunidades, en lugar de migrar a la ciudad”.

“Ahora, trabajan todo el día”, dice Milla. “Les pago un poco más y están muy contentos. Prácticamente, somos como una familia”.

“Los agricultores debemos atrevernos a probar cosas nuevas.”

– Ernesto Milla, productor de maracuyá